

## La práctica educomunicativa del proyecto Escaramujo: su dimensión formativa

## The Educommunicative Practice of the Escaramujo Project: its Formative Dimension

**MSc. Rodolfo Romero Reyes**

Profesor Asistente

Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, Cuba



0000-0002-3777-2050

[rrrfeu@yahoo.es](mailto:rrrfeu@yahoo.es)

**Fecha de enviado:** 30/09/2019

**Fecha de aprobado:** 21/01/2020

---

**RESUMEN:** El artículo analiza la práctica formativa del proyecto Escaramujo y sus dimensiones, la formación con adolescentes –que ha tenido asociada a ella experiencias aisladas y poco sistemáticas con profesores, educadores y familiares– y la formación con coordinadores del proyecto, en su mayoría estudiantes universitarios. Este ensayo da cuenta de las herramientas conceptuales y metodológicas que durante diez años han permitido el desarrollo de dicha práctica formativa, que constituye una dimensión esencial de los procesos educomunicativos. Se hace énfasis en el trabajo con adolescentes que viven en situaciones de vulnerabilidad social.

**PALABRAS CLAVE:** adolescencia, actividades grupales, educomunicación popular, proyecto social, vulnerabilidad.

**ABSTRACT:** The article analyses the training practice of the Escaramujo project and its dimensions, the training with adolescents –who have had isolated and unsystematic experiences with teachers, educators and families– and the training with project coordinators, mostly university students. This essay gives an account of the conceptual and methodological tools that for ten years have allowed the development of this training practice, which constitutes an essential dimension of the educative-communicative processes. Emphasis is placed on working with adolescents who live in situations of social vulnerability.

**KEYWORDS:** teenagers, group activities, popular educommunication, social project, vulnerability.

Dentro del ámbito educomunicativo existen dos grandes tendencias: una que se centra en la apropiación, por parte de la pedagogía, de los medios de comunicación para elevar su efectividad, teniendo en cuenta el impacto que estos tienen en los estudiantes; y otra que conforma el campo de la educación para los medios, el cual concibe y desarrolla estrategias educativas que posibilitan el acceso de los sujetos a la información contenida en los medios de comunicación en cada una de sus dimensiones. En ninguno de los dos casos una reproducción esquemática de ambas tendencias garantiza una participación real en la construcción del espacio público ni el desarrollo del pensamiento crítico para la vida en sociedad.

Mientras algunos procesos que educan para la comunicación se centran en el desarrollo de competencias (lingüísticas, expresivas, audiovisuales, etcétera) y/o de habilidades para la comprensión, decodificación e interpretación de productos comunicativos, otros están orientados hacia la transformación social, mediante el desarrollo de habilidades y/o competencias comunicativas (Romero, 2013, p. 18).

Orientarse a la transformación social, asumir la comunicación como producción de vínculos y sentidos y como eje transversal del sistema de enseñanza, concebir el diálogo y la participación como esencias en los procesos de aprendizaje y apostar por la construcción del conocimiento de forma grupal y colectiva hace que la propuesta educomunicativa que se pretende argumentar incorpore el adjetivo «popular».

Además de su relación directa con otras propuestas emancipadoras, como la educación y la comunicación popular, estos procesos educomunicativos apuestan por un desarrollo local y social impulsado por los sujetos populares que alcanzan determinado sentido crítico sobre

sus prácticas y las transforman desde abajo. Por eso se apuesta, no por una educomunicación incentivada primordialmente por el desarrollo de competencias, sino por una educomunicación popular, entendida por Romero (2015) como «el área interdisciplinar que engloba procesos de transformación política, cultural y social que, de forma colectiva, participativa y dialógica, educan en, desde y para la comunicación, desde la concepción y metodología de la educación popular» (p. 30).

La educomunicación popular no se erige solo desde la educación y la comunicación, sino que también dialoga con la psicología social, del desarrollo, educativa, incluso, con la clínica, en casos muy puntuales. Comprender el desarrollo humano implica poder darles solución a las múltiples contradicciones que emanan a lo largo del trayecto vital de las personas. Entre estas contradicciones aparecen las que están relacionadas con la comunicación interpersonal, el desarrollo de habilidades comunicativas y de otros procesos que median en la constitución de la subjetividad. Hablamos de un área que requiere de pautas o patrones que desde la pedagogía posibilitan un proceso de comunicación más dialógico, horizontal y sistémico, que es transversal al desarrollo humano y permite que hombres y mujeres se apropien de una cultura más participativa y se repiensen su relación con los medios, o sus formas de aprender o desaprender, por citar algunos ejemplos.

Las prácticas educomunicativas se caracterizan por el uso de técnicas grupales y de participación. Asumen el grupo como un dispositivo esencial del proceso y conciben a los sujetos siempre desde su papel activo y con un sentido crítico de sus propias prácticas. Tienen como fin la transformación positiva y el empoderamiento real de hombres y mujeres; con

tal objetivo se autoevalúan y rediseñan constantemente.

Aunque la mayoría de las experiencias de educomunicación popular en Escaramujo se han pensado desde la comunicación social, la pedagogía y la psicología, cada vez existen más referentes puntuales interdisciplinarios en los que las mismas se han realizado desde las ciencias médicas y la sociología de la educación.

Dentro del área conceptual, metodológica y práctica que representan los procesos de educomunicación popular están incluidos los procesos/proyectos educomunicativos, asumidos por Cabrera y Romero (2018) como

*aquellos que, coordinados colectivamente y asumiendo como referente teórico la educomunicación popular, fomentan la transformación social desde una comunicación participativa, dialógica y solidaria, asumiéndola como medio y esencia de dicha transformación. Su praxis hace énfasis en acciones de formación, investigación y comunicación, tanto para públicos internos como externos. Promueven relaciones de horizontalidad, procesos de configuración de identidades y de empoderamiento social, la construcción colectiva del conocimiento, la producción de vínculos y sentidos y la adquisición de competencias para la deconstrucción y construcción comunicativa. (pp. 183-184)*

Una iniciativa de transformación social que responde a esta conceptualización es Escaramujo, un proyecto educomunicativo interdisciplinar que, con una década de trabajo sostenido, contribuye al desarrollo psicosocial de niños y adolescentes en Cuba. Se centra fundamentalmente en aquellos que viven en condiciones de vulnerabilidad social, a partir de una práctica gestionada desde el ámbito universitario y concebida desde los pensamientos y metodologías de la educación popular.

Impulsado por estudiantes, profesores y egresados de ocho carreras universitarias pertenecientes a siete facultades del país<sup>1</sup> el proyecto desarrolla en niños y adolescentes habilidades y conocimientos básicos para la recuperación colectiva, reflexiva y crítica de sus propias prácticas a través de recursos comunicativos. Articula en el programa de formación integral de niños y adolescentes en escuelas primarias, secundarias y de formación integral una concepción y metodología de educomunicación popular. Además, Escaramujo desarrolla en diferentes universidades del país acciones de formación, comunicación e investigación; incide en maestros, familiares y otros actores de las comunidades que interactúan constantemente con ellos y fomenta la preparación integral de los jóvenes que coordinan el proyecto en cada una de las universidades implicadas.

Este artículo se propone, esencialmente, analizar la práctica formativa en talleres con adolescentes y examinar cómo transcurre el adiestramiento de los universitarios que coordinan dicha práctica formativa. Para el primero de estos objetivos se entrevistaron a coordinadores de las cuatro provincias en las que radica el proyecto y se realizó un grupo de discusión –también con coordinadores. Además, se analizó el contenido realizado a diseños y relatorías de 18 talleres –10 en escuelas de formación integral (EFI), 5 en escuelas secundarias básicas (SB) y 3 en talleres de formación en producción comunicativa (TFPC)–, a 2 diseños y relatorías de los procesos de sistematización y a 18 productos comunicativos elaborados por adolescentes. Para el segundo objetivo se utilizaron, además de las entrevistas y el grupo de discusión, el análisis de contenido realizado a diseños y relatorías de 6 espacios de

formación con jóvenes universitarios –3 en La Habana, 2 en Holguín y 1 en Santiago de Cuba.

### **Adolescencia: razón de ser y para hacer**

La formación con adolescentes durante diez años ha incluido a alumnos internos en las EFI, estudiantes de SB y adolescentes que de forma espontánea han asistido a TFPC.<sup>2</sup> En estos procesos educomunicativos –un total de 61– han participado 688 adolescentes. La cantidad promedio de participantes en los talleres de las EFI es de 12 adolescentes, teniendo en cuenta que en la EFI José Martí –la de mayor matrícula del país– casi siempre se organizan grupos de 10 estudiantes, mientras que en las EFI de otras provincias se trabaja con la matrícula completa –talleres que han tenido entre 6 y 23 participantes. Los grupos de coordinación para estos talleres han oscilado entre 4 y 6 integrantes. Se ha trabajado en tres modalidades: dos veces por semana durante tres meses; dos semanas consecutivas de forma intensiva –10 o 12 días en sesiones por la mañana, tarde y noche, o solamente las tardes y noches–; y cuatro semanas alternas de forma intensiva durante cuatro meses.

En SB normalmente se conforman grupos de 12 a 18 adolescentes. La cantidad de coordinadores varía entre 3 y 5. Se ha trabajado en una sola modalidad: durante la sesión contraria al proceso docente educativo, una o dos veces por semana durante dos o tres meses. En TFPC los grupos han sido siempre más grandes, con 25 o más adolescentes. Esto ha demandado el esfuerzo de hasta 10 coordinadores que, casi siempre, han elegido trabajar en dos grandes subgrupos, pero con una misma lógica metodológica. En las tres ediciones analizadas la modalidad ha sido bastante similar: un momento inicial intensivo durante todo un fin de semana y luego continuidades en talleres mensuales o cada quince días, durante seis meses.

Desde el punto de vista temático, con independencia del ámbito (EFI, SB o TFPC), los ejes o los contenidos esenciales han sido: historias de vida, ámbitos de socialización –sobre todo en EFI y en SB– y producción comunicativa. Además, se han diseñado experiencias puntuales con temáticas específicas como vida y obra del Che Guevara, prevención de enfermedades, las infecciones de transmisión sexual, la violencia de género y el medio ambiente.

De los principios de la educación popular (EP) –sistematizados por Yaima Rodríguez (2015)– los más visibles en la práctica formativa con adolescentes son el principio dialógico de la EP, la participación activa y consciente de los sujetos y la opción por el trabajo grupal que favorece la construcción colectiva. La promoción de valores, si bien resulta una intención marcada por la coordinación, no siempre permite la producción y reproducción de relaciones en un sentido emancipatorio y de colectividad. El principio de la EP menos apropiado entre los coordinadores es la politicidad en la educación.

Coherentes con estos postulados, las estrategias metodológicas evidencian un apego desde el diseño a la lógica inductiva de construcción del conocimiento –práctica, reflexión teórica y práctica enriquecida. Ha sido muy factible en estos procesos contemplar la producción comunicativa como «vuelta a la práctica». Después de un proceso de aprendizaje –donde, entre otros temas, los adolescentes comparten nociones de comunicación, de radio, de fotografía o de televisión–, elaborar productos comunicativos como cierre de las experiencias garantiza su motivación, al mismo tiempo que les permite realizar un ejercicio de creación colectiva, distribuir y alternar papeles y profundizar en temáticas como sus historias de vida o características de su contexto.

También ha sido una constante en los talleres ir de lo particular a lo general y de lo simple a lo complejo, lo cual tiene resultados directos con el grupo. La lógica que menos ha guiado el quehacer dentro de estos espacios es la lógica organizativa de la construcción del conocimiento que transita de lo individual a lo grupal y a lo colectivo, pues muchas veces prima el deseo por parte de los adolescentes de sobresalir y destacarse individualmente. Esto ocurre por la formación competitiva que han recibido en la familia y en la escuela –mayormente en SB y TFPC– o porque les cuesta mucho asumirse como grupo por las marcadas diferencias y –en el caso específico de las EFI– desacuerdos por la convivencia en el pasado.

Las primeras propuestas de talleres con las que llegaba Escaramujo a las EFI incluían un diseño que articulaba la comunicación con sus prácticas cotidianas en la familia, la escuela y la comunidad. Estos habían sido identificados como los agentes de socialización en los que transcurría fundamentalmente la vida adolescente y, por demás, aquellos que mayor influencia ejercían en la conducta de los mismos. Así los talleres se desarrollaron paulatinamente con videos, canciones, audiovisuales, dibujos, dramatizaciones, escritos, reflexiones y experiencias compartidas que ponían a dialogar sobre la realidad de estos adolescentes en sus espacios familiares, en los vínculos con sus padres, sus maestros, grupos de coetáneos, características de sus barrios, sus escuelas y, en general, la manera en la que transcurría el sistema de comunicación y actividad en estas esferas.

Con el tiempo emergieron nuevas temáticas y también se incrementaron diversos saberes en el equipo de coordinación, lo cual motivó la articulación de la comunicación como eje central de la propuesta, con otras temáticas como la

violencia de género, sexualidad y cuidado de la salud, protección del medio ambiente, relaciones intergeneracionales, sensibilización con la vejez, nuevas tecnologías, características propias de la adolescencia, entre otros. Esto permitía dialogar y reflexionar, desde lo grupal, sobre un conjunto de saberes que contribuyen al desarrollo psicosocial de los adolescentes y les permiten reencontrarse como grupo etario, pero también como grupo con saberes y valores compartidos.

Estas temáticas facilitan también una mayor incidencia de los adolescentes en diferentes espacios en que participan, en la medida en que aprehenden nuevas maneras de interactuar con el mundo y se sensibilizan con problemáticas poco conocidas por ellos o mal tratadas en la sociedad. Permite a su vez la reconstrucción de sentidos y de consciencia de sus prácticas sociales, lo cual contribuye a visualizar la posibilidad de transformarlas y proponerse un conjunto de acciones para multiplicar estos saberes en sus diferentes ámbitos.

Otra acción estratégica importante en la práctica formativa de Escaramujo fue no suscribir el trabajo a un «tipo de adolescente». En investigaciones realizadas por estudiantes de Periodismo de la Universidad de La Habana, en 2008, resultó significativo el porcentaje de estudiantes que, una vez egresados de la EFI, reincidían en prácticas delictivas, se mantenían desvinculados o terminaban en algún centro penitenciario. Otra cifra significativa era la cantidad de adolescentes de SB que eran atendidos por oficiales de prevención de la Dirección de Menores, con lo cual el universo de jóvenes en situaciones de vulnerabilidad no se circunscribía solo a las EFI.

La mayoría de las experiencias desarrollan procesos metodológicos acordes con lo que teóricamente el proyecto ha entendido –en artículos, ponencias y tesis de licenciatura y

maestría– como educomunicación popular. Sin embargo, como referente conceptual todavía muchos coordinadores no tienen claridades con dicha categoría. Parte de esta metodología hace énfasis en el momento de diagnóstico grupal y participativo. Según Ana María Cabrera (8 años de experiencia, Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana):

*Aún no se tienen en cuenta las problemáticas y necesidades de los adolescentes. Seguimos llegando a los talleres con lógicas preestablecidas de reflexionar sobre barrio, familia o escuela, sin tomar en consideración otros temas susceptibles de ser abordados en los talleres. Aunque hemos incorporado el diálogo como principio básico de la EP, no podemos caer en la trampa: por querer ser participativos, se pierde el carácter de la educación de ser un proceso intencionado. La gente por lo general no tiene conciencia de lo que tiene que cambiar. A veces me queda la angustia de que no hago lo que los adolescentes quieren, porque no siempre ellos tienen la necesidad de cambio. Ellos pueden no ser conscientes de la necesidad de transformación.*

Además, agrega Zulema Tanquero (6 años de experiencia, Facultad de Comunicación, de la UH):

*Por eso es muy importante ese momento de diagnóstico o de prealimentación. Eso me permite poner a dialogar mis objetivos con los intereses de los adolescentes. Hay que llevar un diseño preconcebido pero flexible, porque tenemos que tener en cuenta el contexto y el grupo.*

Por su parte, los adolescentes se sienten muy familiarizados con las técnicas y recursos que viabilizan los talleres, pero no conocen ni se apropian del término «educación popular», mucho menos el de «educomunicación». Estos únicamente son debatidos en algunos casos

excepcionales –y con muy poca profundidad– por maestros, educadores o familiares de los adolescentes.

Sobre la lógica y estructura de estos espacios, durante los primeros cinco años se repitió mucho el esquema inicial (Romero, 2010) que proponía concebir el taller en cuatro etapas: intercambio de experiencias, reproducción de materiales audiovisuales, producción y evaluación y sistematización del taller. Aunque cada equipo de coordinación hizo modificaciones e incorporó novedosas iniciativas, no fue hasta después del proceso de sistematización desde la EP –en 2015– que se diseñaron nuevos momentos.

Otro elemento a destacar es que estos espacios siempre han contemplado continuidades, algunas veces de forma explícita y otras comprendidas en el momento de evaluación y cierre. Un aspecto negativo es que no siempre han sido asumidas por el grupo o la coordinación como un compromiso real derivado en acciones concretas. La evaluación de estos espacios siempre ha tenido un carácter participativo y sistemático. Evalúan los adolescentes y evalúan los coordinadores, a veces de forma muy exigente y crítica con su propio desempeño.

El hecho de que la comunicación sea eje transversal del proceso y la producción comunicativa una motivación constante para los adolescentes ha derivado en que gran parte de los procesos formativos llevan aparejado la realización de un audiovisual. Aunque en diferentes momentos los coordinadores han reflexionado sobre eso, muy pocas experiencias se han salido de este canon.

Estos jóvenes por lo general rechazan, no respetan, y a veces hasta reaccionan con violencia, a las arbitrariedades, es decir, ante las órdenes o deberes no respaldados por una explicación sino solamente por la figura que embiste autoridad. Por eso cuando en los talleres

participan y se convierten en decisores de sus procesos de aprendizaje se motivan, interesan y colaboran. La intencionalidad del trabajo en equipo ha demostrado que mejoran sus relaciones interpersonales y realizan buenos productos comunicativos, a pesar de que casi ninguno ha trabajado directamente con una cámara de fotos o videos. El proyecto estimula en ellos la capacidad de contar historias y fomenta la reflexión sobre sus prácticas familiares y sociales. Escaramujo permite que estos muchachos se sientan útiles para la sociedad que cotidianamente los rechaza (Cruz, 2013, p. 56).

La producción comunicativa se ha enfocado fundamentalmente en audiovisuales de género documental –en las EFI–, dramatizaciones –EFI y SB–, cortos, ejercicios de filmación y programas televisivos seriados de corte documental –TFPC. Los temas más abordados en dicha producción han sido historias de vida, sus experiencias en la EFI, el amor, la amistad y el medio ambiente. Vale acotar que durante la confección de los guiones, en la totalidad de los casos muestreados, se intenta una construcción participativa, aunque en ocasiones se observan ciertas tendencias en algunos coordinadores a influir más en las decisiones del grupo, en aras de ayudar al proceso. Esto trae consigo que, en el mejor de los casos, el grupo complementa sus ideas o, de lo contrario, subordina sus intereses a lo expuesto por la coordinación.

Durante el proceso de filmación los adolescentes tienen mucha independencia. Es quizás el momento del proceso donde más empoderados se sienten. Se adueñan de la cámara, experimentan movimientos filmicos y formas de tomar planos, entrevistan a sus compañeros con preguntas que indagan y profundizan en experiencias personales.

El proceso de edición, cuando se trata de audiovisuales, es más complejo, pues se requiere

de experticia. Solo en uno de los casos muestreados –el taller de 2014– alguien de la coordinación sabía editar, por lo que los adolescentes estuvieron junto a él durante todo el proceso. En otra experiencia –2010– se requirió de un editor profesional y los adolescentes debieron trasladarse hacia la cabina de edición, por eso no todos estuvieron en la totalidad del proceso. Las veces que se ha editado en telecentros provinciales o después de concluido el taller ha disminuido sustancialmente la participación y ha ocurrido que el producto final no se parece a la idea original de los adolescentes, aunque ellos siempre queden satisfechos.

Escaramujo ha hecho énfasis en grupos de adolescentes que manifiestan conductas no aceptadas socialmente, hacen de la violencia, la agresividad y el lenguaje vulgar parte de sus vínculos cotidianos, o han cometido algún acto que la ley tipifica como delito. Estos a menudo viven en situación de vulnerabilidad social, son estigmatizados, presentan conductas de desajuste social y reproducen comportamientos de violencia que aparecen de manera «naturalizada», pues muchas veces son las formas en las que aprendieron a relacionarse en un contexto que los «obliga» a actuar de manera violenta, individualista y de irrespeto a lo diferente.

Para sorpresa de quienes coordinan son también adolescentes carentes de afecto, cariñosos cuando se les trata con amor, con pasión, se les escucha y se les tiene en cuenta. Son colaboradores si se les enseña que esa es una alternativa, inteligentes y, en definitiva, adolescentes que requieren de atención, porque en la mayoría de los casos han sido las situaciones de vulnerabilidad las que han incidido negativamente en su desarrollo psicosocial.

De forma general, estas experiencias han tenido como fortalezas:

- El desarrollo gradual de las habilidades para la integración social (Camejo, 2015).
- La existencia de un conocimiento previo del grupo (a través de visitas anteriores, entrevistas individuales o grupales, revisión de expedientes –en el caso de las EFI–, encuentros anteriores, etcétera) que ha permitido mayor familiarización entre el grupo y la coordinación.
- La cooperación que se logra a lo interno del grupo. No se puede decir contundentemente que se expresan valores como el compañerismo o la solidaridad, pero sí evidencian actitudes asociadas a los mismos.
- Se logra un primer nivel de transformación, a partir de un análisis crítico grupal sobre sus conductas desajustadas.
- Las técnicas lúdicas permiten a los adolescentes satisfacer una necesidad postergada: vuelven a vivir la niñez, una oportunidad que no tuvieron por lo abruptas y agitadas que resultaron sus adolescencias.
- Aunque ha sido de forma muy incipiente, se ha logrado sensibilizar a familiares, profesores y educadores con la concepción y metodología de la EP como propuesta de trabajo complementaria al proceso de formación que desarrollan la escuela y la familia.
- La evaluación de los procesos. «Critizamos constantemente y de forma rigurosa todo lo que hacemos» (Rodolfo Romero, 10 años de experiencia, Facultad de Comunicación de la UH).
- El trabajo que se ha realizado con familiares de los adolescentes en Santiago de Cuba y Holguín, aunque todavía muy efímero, nos revela la necesidad de la continuidad, sobre todo una vez que egresan (Maite Álvarez, 3 años de experiencia, profesora de Psicología en la Universidad de Oriente).
- Los talleres minimizan la expresión de conductas violentas, tanto físicas como verbales, entre los miembros del grupo. Favorecen la cohesión y nuevos niveles de desarrollo grupal que se expresan en conductas de simpatías y un mayor acercamiento entre los miembros (apoyo, colaboración, solidaridad) y fortalecen los componentes de la autovaloración de los adolescentes.
- «La posibilidad de culminar algunos de esos talleres con la realización de programas televisivos es una manera de acercarse a otros adolescentes y darle continuidad de los procesos vividos» (Yerisleidy Menéndez, 6 años de experiencia, profesora de Comunicación). «Estos programas contribuyen a la formación de otros adolescentes, receptores del mensaje audiovisual, no solo con los que se trabajó directamente» (Ana María Cabrera).

El proyecto permite que se produzcan cambios en el área social que le ofrecen al adolescente la posibilidad de desarrollar estrategias y destrezas para la interacción social e incorporarse a nuevos grupos y horizontes. De esta manera se configura un nuevo campo de capacidades, sentimientos, visiones y relaciones consigo mismo, con el mundo y la sociedad, lo que impulsa la búsqueda de una identidad (Ladrón de Guevara, 2015, pp. 57-58).

Con independencia de lo anterior, se han identificados las siguientes debilidades:

- Aunque se empoderan durante el proceso de producción comunicativa, no ocurre lo mismo en el diseño, concepción y desarrollo de todo el proceso educomunicativo.
- No siempre se enfatiza la finalidad de los ejercicios o actividades que se realizan.

- La coordinación no le otorga mucha importancia a tener registrados los diseños y las relatorías de los procesos formativos.
- Por momentos no se logra una resignificación de los conceptos de vida con los que llegan los adolescentes al grupo, o el debate se queda en un nivel superficial. «En ocasiones nos conformamos con que el material refleje sus condiciones de vida, pero no se debate y reflexiona profundamente sobre por qué puede ser necesario cambiar su forma de vida» (Yarlenis Mestre, 5 años de experiencia, profesora de Psicología en la Universidad de Oriente.)
- «No se ha priorizado el trabajo en el ámbito de SB, el cual resultaba imprescindible dentro del trabajo preventivo con adolescentes que, por sus conductas desajustadas, podrían un día ingresar en la EFI» (Zulema Tanquero).

Otras consideraciones de importancia señalan:

- Ha sido más efectivo trabajar con grupos pequeños.
- Sigue siendo una demanda evaluar, desde un punto de vista científico, el impacto del proyecto en los adolescentes.
- Es importante articularse con otras instituciones para lograr un acompañamiento una vez concluidos los procesos.
- Es necesario que los espacios formativos «respondan a la intencionalidad de las investigaciones que hacemos» (Ileana Alea, 5 años de experiencia, profesora de Psicología de la Universidad de Oriente).

### **Universidad: motor de arranque y continuidad**

La otra dimensión de esta práctica ha sido la formación con coordinadores. En los diez años investigados, Escaramujo realizó 15 talleres de formación: 10 en la Universidad de La Habana, 1

en el Centro Memorial Martin Luther King, 2 en Holguín, 1 en Santiago de Cuba y 1 en la Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona. Los primeros tuvieron una modalidad de FEPAD<sup>4</sup> y los últimos incorporaron a la formación en EP elementos de educomunicación popular, adolescencia, vulnerabilidad social, entre otros ejes temáticos.<sup>5</sup>

Para su análisis se partió de las entrevistas en profundidad, el grupo de discusión y el análisis de contenido realizado a 6 diseños y relatorías de estos espacios –3 en La Habana, 2 en Holguín y 1 en Santiago de Cuba. Dicho análisis develó que existen dificultades en la formación que reciben los universitarios que ingresan en Escaramujo y de forma inmediata pasan a integrar los equipos de coordinación. No obstante, se han concebido experiencias satisfactorias –La Habana, 2015; Santiago de Cuba, 2016– y se cuenta con un buen diseño metodológico para estos espacios. «A veces pasa que no son fuertes los equipos de coordinación que se conforman, nadie tiene tiempo para comprometerse a tiempo completo o los estudiantes no aprovechan al máximo ese espacio. Los resultados se aprecian luego en la práctica en las EFI» (Gabriela Pérez, 2 años de experiencia, Facultad de Psicología de la UH).

«Las personas más viejas en el proyecto tuvieron la posibilidad de formarse en los distintos cursos que organiza el Centro Memorial Martin Luther King» (Yohana Lezcano, 9 años de experiencia, Facultad de Comunicación de la UH.). También, «se aprecia que cuando han existido buenas formaciones, los grupos de coordinación se han consolidado, como el caso específico de Holguín y Santiago de Cuba» (Ileana Alea).

*Esta consolidación de los grupos de trabajo de Escaramujo en otras provincias permitió que el trabajo en La Habana se desarrollara de forma más intensiva, pues antes parte del esfuerzo que realizaba este equipo era en función de garantizar el trabajo en las EFI del centro y el oriente del país. (Rodolfo Romero)*

Esto permite solucionar una necesidad manifestada cinco años atrás. En aquel entonces se señaló: «el proyecto no tiene creadas las condiciones para dar seguimiento a estas estrategias en las provincias, ni la mayoría de los coordinadores han asumido estrategias individuales que propicien al menos cierta continuidad» (Romero, 2013, p. 47).

En ocasiones la formación de universitarios se ha concebido como parte de su práctica laboral, lo cual tiene incidencias positivas y negativas. «Algunos pasan la formación y van directamente a trabajar en la EFI, estén interesados o no en ser parte del proyecto o en mantenerse vinculados al mismo una vez que culmine dicha práctica» (Beatriz Herrera, 6 años de experiencia, profesora de Comunicación de la UH.).

Sobre la lógica y estructura de estos espacios, inicialmente se entendían como momentos: presentación y encuadre; nuestras prácticas; dominación, emancipación y EP; metodología de la EP; continuidades; evaluación y cierre. Cada taller ha sido flexible y ha incorporado ejes temáticos en función de la demanda de los participantes. Ana María Cabrera señala:

*No solo nos hemos formado en Educación Popular, sino en prevención de salud, género, violencia de género, trabajo comunitario, comunicación popular, vulnerabilidad social, etcétera. Se ha diversificado la formación de coordinadores en el proyecto, que luego se traduce en mejores resultados en la formación de los adolescentes con los que trabajamos.*

Una de las últimas y efectivas estructuras metodológicas para esta formación tuvo lugar en Santiago de Cuba –2016. En ella se concibieron como momentos: presentación y encuadre, nuestras prácticas, dominación y emancipación, concepción y metodología de la educación popular, educomunicación, adolescentes y la vulnerabilidad social, metodología de Escaramujo, continuidades, evaluación y cierre.

Muchas veces la continuidad de estos espacios no se intenciona desde la coordinación, sino que sucede de forma natural con quienes se han formado y deciden continuar, ya sea en otros espacios o como miembros del proyecto. Por su parte, los procesos evaluativos suceden de forma participativa y sistemática. En esta dimensión se han entendido como fortalezas:

- «La formación con los educadores de la Dirección de Menores del Minint en la EFI José Martí en el curso 2017-2018» (Ana María Cabrera).
- El compromiso desde su formación como jóvenes con el contexto social al que pertenecen (Menéndez, Lezcano y Romero, 2015).
- Los universitarios aprenden de realidades que desconocen (marginación, violencia, indicadores de desajuste social), al tiempo que son más útiles a la sociedad.
- Se forman en otras temáticas no contenidas en la malla curricular de las carreras a las que pertenecen (educación popular, género, coordinación y trabajo grupal, trabajo comunitario, entre otros).
- Se logra una articulación desde los saberes de distintas profesiones.
- En la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana se logró el desarrollo de una experiencia de formación en la que hubo una buena participación, aunque luego no se logró

motivarlos lo suficiente para que continuaran con el trabajo.

- «Los procesos de formación en producción audiovisual fueron constantes y sistemáticos» (Yohana Lezcano).
- «Muchas personas formadas en Escaramujo han seguido desarrollándose en otros espacios de educación popular o en otros proyectos de transformación de las propias facultades» (Rodolfo Romero).

También podemos señalar las siguientes debilidades:

- En Santiago de Cuba no se han podido formar equipos de coordinación multidisciplinarios, ya que la formación solo ha sido para estudiantes de psicología.
- En Camagüey el grupo de coordinación no ha tenido prácticamente apoyo institucional, lo cual ha influido negativamente en su consolidación.
- Si bien la formación en Holguín ha sido una fortaleza, el egreso de la universidad ha atentado contra la permanencia de algunos miembros en el proyecto.
- La posibilidad de alternar el estudio con el trabajo remunerado ha afectado la continuidad de los coordinadores en el proyecto. Señala Yohana Lezcano:

*El contexto universitario y el contexto social han cambiado. La realidad universitaria no es la misma ahora que cuando empezamos hace diez años, existe el pluriempleo y diversas opciones de trabajo por cuenta propia. De ahí que los proyectos voluntarios, que incluyen el compromiso y el altruismo, están afectados por otros intereses de tipo económico. No se trata de que seamos menos comprometido, sino de que convivimos entre una variedad de intereses.*

## Conclusiones

Los procesos educomunicativos se erigen como espacios de socialización que enseñan a los adolescentes con los que trabaja Escaramujo otra manera de ser y hacer, al tiempo que potencian el desarrollo de la creatividad, la capacidad de expresión individual y colectiva, y el desarrollo de habilidades para la interacción social, la producción comunicativa y el trabajo en equipo. Los talleres propician la reflexión transformadora sobre las prácticas sociales de los participantes en la experiencia y favorecen la participación en un espacio diferente al esquema tradicional y autoritario, en el que sus opiniones son escuchadas, tenidas en cuenta y consideradas como valiosas para la construcción del conocimiento colectivo.

En los coordinadores universitarios se ha observado una correcta apropiación de los sentidos y principios de la EP, aun cuando muchos no se han formado como educadores populares. Los diseños son coherentes con las lógicas metodológicas de la investigación acción-participación.

Es fundamental enseñar no solo habilidades para la producción comunicativa. Los adolescentes agradecen mucho cuando reparan en que se expresan mejor, que aprenden a elaborar mensajes con una intencionalidad. Cuando interactúan con otros adolescentes y con los propios coordinadores, descubren que la forma de hablar, el modo en que se visten o la música que escuchan también constituyen elementos que comunican.

En la práctica educomunicativa la comunicación es el medio y no el fin último de la dimensión formativa. A veces no es necesario filmar o terminar un video, o una exposición de fotos, basta quizás con el ejercicio creativo de diseñarlo o proponérselo; lo importante es el proceso. Cuando el proceso ha sido rico en

reflexiones, centrado en ejercicios teóricos y prácticos, a la vez que sistemático y asumido con seriedad, la producción comunicativa final refleja ese proceso de aprendizaje colectivo y transformador.

#### Notas:

- <sup>1</sup> En la Universidad de La Habana las facultades de Comunicación (carreras Periodismo y Comunicación Social) y Psicología. En la Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona las facultades de Ciencias Sociales y Humanísticas (carreras Educación; Historia y Marxismo y Español-Literatura) y Ciencias de la Educación (carrera Pedagogía-Psicología). En la Universidad de Camagüey la facultad de Lenguas y Comunicación; en la Universidad de Oriente la facultad de Ciencias Sociales y la Universidad de Ciencias Médicas.
- <sup>2</sup> Los primeros de estos talleres se insertaron dentro del evento teórico «Ania Pino *in memoriam*».
- <sup>3</sup> Es importante señalar que a pesar de que la concepción del taller con adolescentes sea el resultado de una investigación, no se deben confundir sus respectivas etapas. Lo mismo ocurre con los objetivos: son diferentes los objetivos de la investigación a los objetivos de la práctica formativa.
- <sup>4</sup> Formación en educación popular acompañada a distancia, metodología de formación tomada del programa de educación popular del Centro Memorial Martin Luther King Jr.
- <sup>5</sup> La realización de esta formación ha permitido que hasta el momento 139 jóvenes universitarios y profesores se han desempeñado como coordinadores de espacios con adolescentes, de los cuales alrededor de 30 se mantienen en estos momentos vinculados al proyecto.

#### Referencias:

Cabrera, A. M. & Romero, R. (2018). Aprender y desaprender. Experiencias desde el proyecto Escaramujo. En W. Pedroso, R. Garcés & R. Portal. (comp.), *Información, comunicación y*

*cambio de mentalidad*, tomo II (pp. 181-196). La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.

- Camejo, Y. (2015). *Habilidades para la interacción social. Estudio con adolescentes en situación de exclusión del proyecto Escaramujo* (tesis de licenciatura). Universidad de La Habana, Cuba.
- Cruz, D. (2013). *Velas al horizonte. Propuesta de estrategia de comunicación para el proyecto Escaramujo (mayo 2013-junio 2014)* (tesis de licenciatura). Universidad de La Habana, Cuba.
- Ladrón de Guevara, E. (2015). *Proyecto Escaramujo. Estudio desde la representación social de los adolescentes que han vivido la experiencia* (tesis de licenciatura). Universidad de La Habana, Cuba.
- Menéndez, Y.; Lezcano, Y. & Romero, R. (2015). De los estigmas a la inclusión social: acercamiento al proyecto edocomunicativo cubano Escaramujo. En *ICOM 2015. VIII Encuentro Internacional de Investigadores y Estudiosos de la Información y la Comunicación*, La Habana, Cuba.
- Rodríguez, Y. (2015). *Educación popular en el contexto universitario cubano. Estudio de casos múltiples* (tesis de maestría). Universidad de La Habana, Cuba.
- Romero, R. (2010). *Del interés a la implicación. Taller de comunicación audiovisual con un grupo de adolescentes de la EFI José Martí* (tesis de licenciatura). Universidad de La Habana, Cuba.
- Romero, R. (2013). *La ruta del Escaramujo* (tesis de maestría). Universidad de La Habana, Cuba.
- Romero, R. (2015). Educomunicación popular: camino que se abre paso desde Cuba. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 3(3), 25-35.

#### Conflictos de intereses

El autor declara que no existen conflictos de intereses.